

De allí á unos días supuse,
 ¡O poderosa violencia,
 Qué no facilitas! ¡qué
 No arrastras! qué no atropellas!
 Supuse, digo, un esclavo,
 Cuya inocente cabeza
 Destroncada reparó
 El golpe de mi sentencia.
 Dirás tú ahora: pues ya
 Enmendada la deshecha
 Fortuna del lance, ¿cómo
 Hoy le ocultas y le encierras?
 Y responderéte yo,
 Lleno de dudas diversas,
 Que, aunque es verdad, que no quise,
 Que público (ay de mí!) fuera
 Su castigo, claro está,
 Tampoco quise, que viera
 Tanta piedad en mi pecho,
 Que no temiese mi ofensa.
 Los castigos de los padres
 Ejecutados reservan
 Los de los verdugos, Claudio,
 Con tan grande diferencia,
 Cuanto hay de una mano que honra
 Á una que hiere y afrenta.
 Cesó el rigor en efecto;
 Que los de los padres cesan
 Fácilmente. ¿Mas qué mucho,
 Si la mano (ay de mí!) mesma,
 Que alientan contra los hijos,
 Contra sí mismos la alientan?
 Entré un día en la prison,
 Con deseo (quién lo niega?)
 Ya de perdonarle, y cuando
 Pensé, que lo agradeciera,
 Viendo en mí una reprehension
 Mas que rigurosa cuerda,
 Tan afecto á los Cristianos
 Me habló, y con tan grandes veras
 En defensa de su ley,
 Que, apurada mi clemencia,
 Acudió al primer castigo.
 Cerré ventanas y puertas,
 Cargándole de prisiones,
 De grillos y de cadenas,
 Dándole á comer por tasa,
 Todo por mi mano mesma;
 Que no me atreví á fiar
 De nadie estas diligencias.
 Bien pensarás, que aquí paran
 Mis desdichas; pues espera,
 Que pasan tan adelante,
 Que es ahora cuando empiezan.
 Aquestos sucesos tanto
 Le privan y le enagenan,
 Que, olvidado de sí mismo,
 De sí mismo no se acuerda.
 Nada á propósito habla,
 Locuras son manifiestas
 Cuantas dice, desatinos
 Cuantos imagina y piensa.
 Muchas veces le escuché,
 Porque, elevada y suspensa
 Siempre el alma, nunca atiende
 Á quien sale, ni á quien entra.
 Unas le oigo lamentar
 De una tirana belleza,
 Diciendo: pues que ya muero
 Por tí, tu favor merezca.
 Otras dice: ¿cómo tienen
 Tres personas y una esencia?
 Cosas, que allá los Cristianos
 En su ley tienen por ciertas.

De suerte, que está mi vida
 En varias dudas envuelta;
 Si le pongo en libertad,
 No dudo, segun le ciegan
 Discurso y entendimiento
 De los Cristianos las ciencias,
 Que se declare Cristiano,
 Cosa que es preciso sea
 Pública nota en mi sangre,
 Vil infamia en mi nobleza;
 Si le tengo en la prison,
 Segun es su gran tristeza,
 Melancólico y confuso,
 No dudo que el juicio pierda.
 Y finalmente yo tengo,
 Sobrino, por cosa cierta,
 Que estos mágicos cristianos
 Hoy hechizado le tengan,
 Y que en odio de mi sangre,
 Y de mi oficio en ofensa,
 Hoy en Crisanto mi hijo
 De mis justicias se vengán.
 Dime pues lo que he de hacer,
 Aunque antes que la respuesta
 Tu sutil entendimiento
 Me dé, quiero que le veas,
 Ó porque mejor lo pienses,
 Ó porque mejor atiendas
 Para qué pido el remedio.
 Aqueste es el cuarto; llega;
 Que, en viéndole, me dirás,
 Si es menos mal que así muera,
 Que el que, dejado llevar
 De sus afectos, ofenda
 Su ilustre sangre, manchando
 Mis blasones sus afrentas.

*Corre una cortina y está CRISANTO en una silla
 con cadenas y grillos.*

Claud. Lo que así he sentido verle,
 No es posible que encarezca.

Pol. Tente, no pases de aquí;
 Que no quiero que en tí advierta,
 Porque le quiero excusar
 De verse así la vergüenza.

Claud. Desde aquí escuchar podremos
 Lo que le dictan las penas.

Cris. ¿Quién en la humana suerte habrá tenido
 Juntos tantos efectos desiguales?
 Males, pues no bastó haber sido males,
 Sino males opuestos haber sido.
 Al cielo vida por saber le pido
 De un Trino Dios misterios celestiales;
 Muerte le pido, por mirarme en tales
 Penas, de una beldad favorecido.
 ¿Pues cómo vida y muerte mi desvelo
 Es posible, que al cielo á un tiempo pida,
 Si es pedir juntos pérdida y consuelo?
 Mas acierto á pedirle, no me impida
 Vida ó muerte, supuesto que es el cielo
 Arbitro de la muerte y de la vida.

Pol. Mira si he dicho yo bien.

Claud. Todo es confusas ideas.

[Corre la cortina.]

Pol. Volvámonos á salir
 Antes, Claudio, que nos sienta,
 Y dime, qué haré, pues ves
 El dolor que me atormenta.

Claud. Aunque es, señor, osadía,
 Que yo á tus canas me atreva
 A dar consejo, tal vez
 Jóven se vió la prudencia.
 Proporcionado un castigo

Muchos defectos enmienda,
 Mas un castigo sobrado
 Irrita muchas paciencias.
 Un instrumento lo diga;
 Si le mide el que le templa,
 Suena bien, mas si le sube
 Mas de su punto, disuena.
 No se ha de querer tirar,
 Señor, tan alta una flecha,
 Que, porque salga mas fuerte,
 Se rompa el arco ó la cuerda.
 Bien en estos dos ejemplos
 Te he dado á entender, que sean
 Bastantes, mas no excesivos.
 Las reprehensiones modera,
 Pues son extremos; y en fin
 Tome el medio tu advertencia,
 Escarmentando á Crisanto
 Suaves las diligencias;
 Que las diligencias fuertes
 Destruyen y no escarmentan.
 Sácale pues de prison,
 Y por bien, señor, le lleva
 Á los principios; que infante
 Está el peligró y sin fuerzas.
 Si, que esos viles Cristianos
 Le han hechizado, rezelas,
 Remedios hay; que en efecto
 Próvida naturaleza
 Ningun veneno crió,
 Sin criar la contrayerba.
 Y si quieres finalmente,
 Que de todas sus tristezas
 Se olvide, y que solo acuda
 Á una accion, y sea perfecta,
 Dale estado, é imagina,
 Que no hay cosa, que mas tenga
 Á raya hasta el pensamiento,
 Que el cuidado y la asistencia
 De la esposa y la familia,
 Advirtiéndole, que no sea
 Mas poderosa esta vez,
 Que el gusto, la conveniencia;
 Elija él; que si, á su gusto
 Él se casa, aunque pretenda
 Divertirse, no podrá
 Despues; porque es cosa cierta,
 Que un marido enamorado,
 De nadie, señor, se acuerda.
Pol. Con nada el consejo puedo
 Pagar, sino con que veas
 Que le acepto; que este es
 El premio del que aconseja.
 Y pues entre los extremos
 El medio elegir es fuerza,
 Hoy saldrá de su prison
 Crisanto; mas de manera,
 Que, para ausentarse, Claudio,
 Tampoco libertad tenga.
 Aqueste cuarto, que cae
 Al jardín de Apolo, ordena
 Que le aderecen y cuelguen
 De ricos paños y telas;
 Prevenle costosas galas,
 Haz, que toda la nobleza
 De la juventud romana
 Aquí á jugar con él venga;
 Tráele músicos, y en fin
 Échese un bando, que aquella
 Muger ilustre por sangre,
 Que á divertirse se atreva
 De sus pasiones, curando
 Con el amor la tristeza,
 Será su esposa, aunque humilde

Por el caudal y la hacienda;
 Y si aquesto no bastare,
 Daré un talento de renta
 Al médico que le cure,
 Haciendo en él experiencias. *[Vase.]*

Sale ESCARPIN.

Claud. ¡O piadoso amor de padre!
 ¿Qué, qué no harán tus finezas
 Por la vida y la salud
 De un hijo!

Escar. Señor, merezca,
 Por Baco, que este es el Dios
 Por quien los pícaros ruegan,
 Saber qué secreto es este.

Claud. Poco importa, que lo sepas
 Tú, si lo han de saber todos.
 Crisanto de aquesta ausencia
 Malo ha venido.

Escar. Qué trae?
Claud. Nadie hay que su mal entienda,
 Porque él no dice su mal,
 Sino por ocultas señas.

Escar. Pues mal hace en no decirlo
 Claro; dolores y penas
 No se han de decir por frases.
 Dólfale á un hombre una muela,
 Vino un barbero á sacarla,
 Y estando la boca abierta,
 Cuál es la que duele? dijo.
 Dióle en culto la respuesta,
 La penúltima diciendo.
 El barbero, que no era
 En penúltimas muy ducho,
 Le echó la última fuera.
 Á informarse del dolor
 Acudió al punto la lengua,
 Y dijo en sangrientas voces:
 La mala, maestro, no es esa.
 Disculpóse, con decir:
 ¿No es la última de la hilera?
 Sí, respondió; mas yo dije,
 Penúltima, y ucé advierta,
 Que penúltimo es el que
 Junto al último se asienta.
 Volvió, mejor informado,
 Á dar al gatillo vuelta,
 Diciendo: ¿en efecto es
 De la última la mas cerca?
 Sí, dijo. Pues véla aquí,
 Respondió con gran presteza,
 Sacándole la que estaba
 Penúltima, de manera,
 Que quedó, por no hablar claro,
 Con la mala y sin dos buenas.

Claud. Pues aun hay mas novedad,
 Ven, y sabrás lo que ordena
 Polemio por la salud
 De Crisanto, de quien piensa,.....

Escar. Qué?

Claud. Que hechizado le tienen
 Los Cristianos. — Cintia bella, *[aparte.]*
 Pues hoy no puedo ir á verte,
 Perdóname tanta ausencia. *[Vase.]*

Escar. Mientras andan estas cosas,
 En informándome dellas,
 Á verte, hermosa Daria,
 Iré; mi amor no te ofenda,
 Pues nacer para querida
 Es pensión de la belleza. *[Vase.]*

Sale DARÍA de caza, con arco y flechas.

Dar. Zéfiro fugitivo,
Que con las plumas de mi arpon altivo,
No corres, sino vuelas,
Si tan veloz anhelas,
Por morir dulcemente,
Desangrado en el baño desa fuente,
Aguarda la lisonja de otra herida,
Acabarás mas presto con la vida;
Pues por lisonja un infeliz advierte
Cuanto le facilita mas la muerte.
[Cae junto á la boca de una cueva.
Pero válgame el cielo!
Estatua viva soy de fuego y hielo;
Pues tropezando acaso,
Dejé de sepultarme (extraño caso!)
En una infausta, en una horrible boca,
Que está abierta en la falda desta roca,
Por donde con pereza
El monte melancólico bosteza,
A otro paso que diera,
Su obscuro abismo fuera
De mi último aliento
Rústica pira, nuevo monumento.
Grande pavor me pone solo el vellos.
¿Qué encerrados misterios habrá en ellos,
Que con asombro tanto
Da miedo, causa horror y pone espanto?
[Suenan instrumentos músicos dentro.
Y mas ahora que oyó la ilusion mia,
Que en su centro dulcísima armonía
Un instrumento informa.
¡La soledad qué de fantasmas forma!
Pero quiero escuchar; que en mudo acento
De voces se acompaña el instrumento.

Mus. [dent.] Feliz mil veces el día,
Que piadoso el cielo vea,
Que este obscuro centro sea
El sepulcro de Daría.
Dar. ¿El día ha de ser (ay de mí!)
Feliz, que este centro duro
Sea monumento obscuro
De mi triste vida?

Mus. Sí.
Dar. ¿Pues quién felicidad vió
En tan infelice suerte?
¿No será rigor tan fuerte
Desdicha, y no dicha?

Mus. No.
Dar. ¿Pues cómo, o vil fantasía,
Puede ser, que ahí dichas vea?

Mus. Ello dirá, cuando sea
El sepulcro de Daría.

Dar. ¿Pues quién ordena, que yo
Muera sepultada aquí?

Mus. Daría, el que ya por tí
Enamorado murió.

Dar. ¿El que ya por mí murió,
(Ay cielos!) enamorado?
¿Si acaso desesperado
Aquel jóven, á quien yo
Tan cruel le respondí
En la selva el otro día,
Diciendo, que le querría
Después de muerto, por mí
Se arrojó á esta cueva, y hoy
Intenta, aquí sepultado,
Verse de mi amor pagado
Después de muerto? Yo estoy
Sin alma, que ya no es mia.

Dentro CINTIA.

Cint. Corred presto, no se crea

Que este obscuro centro sea
El sepulcro de Daría.
Dar. Aquí y allí las voces
Confusas suenan ya, como veloces,
Aquí en cláusulas dulces suspendidas,
Y allí en cóncavos huecos repetidas.
¡O si ya aquel rumor la gente fuera,
Que conmigo salió á esta verde esfera,
Porque en tal soledad su compañía,
Templase mi dolor!

Sale CINTIA con arco y flecha.

Cint. Bella Daría,
Hasta venir á verte, mi cuidado
Las entrañas del monte ha penetrado.

Dar. Disimular espero [aparte.
La confusión á que rendida muero,
Si es que en sucesos tales
Sabe el valor disimular los males. —
Corriendo el campo ufana,
Por imitar en todo hoy á Diana,
Vagando el horizonte,
Dejé la selva, penetrando el monte,
Empeñada en seguir herido un gamo,
Á quien apenas fulminante ramo
Había roto la frente,
Por no tener aun años que se cuente,
No le alcancé, porque esa abierta boca,
Bostezo formidable de la roca,
El paso me detuvo.

Cint. En confusión mi pensamiento estuvo,
Hasta hallarte, temiendo, que una fiera
Encontrases.

Dar. ¡Á Júpiter pluguiera, [aparte.
Y que muerta á sus manos,
Me excusara castigos mas tiranos!
Pero en vano lo siento,
Pues todo sombras es mi pensamiento,
Que mal hallar podía
Música aquí.

Sale NISIDA.

Nis. Bellísima Daría,
Sabía Cintia, á buscaros he venido.

Cint. ¿Qué hay, Nisida, de nuevo?

Nis. Apenas á contároslo me atrevo;
Porque solo de paso
Á un hombre lo escuché, que ahora acaso
El monte discurria,
Diciendo, como ya Roma tenia
Premios á la hermosura de la dama,
Que con lícito amor, pública fama,
Tan atractiva fuese,
Que al hijo de Polemio le pudiese
Sanar de una tristeza.

Cint. ¿Cuál ha sido
Deso la causa?

Nis. Eso no he sabido.
Pero hácia aquí un soldado
Por la via Salaria ha atravesado;
Dél mejor lo sabremos.

Cint. Llámale, y la verdad examinemos.

Dar. ¡Qué distintas mis penas [aparte.
De asombro estan y confusiones llenas!

Sale ESCARPIN.

Nis. O tú, que aquestos amenos
Campos discurriendo vienes,.....

Escar. O tú, y cuatrocientos tues,
Qué me mandas? qué me quieres?

Nis. Dinos, ¿cuál ha sido un bando,
Que en Roma públicamente
Hoy se ha echado?

Escar. Sí diré;

Que por cuento me compete,
Si no me turba, al decirle,
El estar Daría presente,
Porque ninguno hablar sabe
Delante de la que quiere.
Polemio, gran Senador
De Roma, en cuyos valientes
Hombros fia Numeriano
Todo el peso de sus leyes,
Un hijo tiene, Crisanto
Es el nombre suyo; este
Se fue á caza de novillos
Una vez entre otras veces;
Y como á los que se van
Echar una corma suelen,
Para encormados no hay corma,
Como las propias mugeres.
Esta le quieren echar,
Porque castigarle quieren.
Item mas, dicen, que una
Gran tristeza, que padece,
Causada es de los hechizos
De Cristianos, que aborrecen
Su sangre, por ser el juez
Su padre, que les ofende,
Contra él han hecho, en odio
De nuestros Dioses, y él siente
Tanto este mal, que no hay cosa,
Que le alivie y que le alegre.
Numeriano, como es cierto,
Que tanto á Polemio quiere,
Ha mandado publicar
Por Roma, que la que fuere
Tan feliz por su hermosura,
Ó por su ingenio excelente
Tan dichosa, ó por sus gracias
Tan poderosa, que temple
Su pasión, porque en efecto
Á todo el amor lo vence,
La dará, como sea noble,
Con que á ser su esposa llegue,
Riquezas, que se aventajen
Á cuantas Polemio tiene,
Sin otros mil prometidos
Al que curarle supiere.
De modo que hoy tiene Roma,
Como triunfos y laureles
Para los doctos maestros
Y los capitanes fuertes,
Para la hermosura gala,
Ingenio y gracia; de suerte,
Que no hay dama en Roma ya,
Que á sus solas no se piense
Vencedora; que ninguna
Hay que preferir no intente,
Unas por sus vanidades,
Y otras por sus intereses;

Las feas por no sé qué,
Que á su sagrado se atiende.
Con esto á Dios; que si vine,
Hermosa Daría, por verte,
Con haberte visto, es justo
Que de tus ojos me ausente.
Cint. Rara novedad!

Nis. No habrá

Beldad, que vencer no intente,
Una vez que se vé en Roma,
Certámen entre mugeres.

Cint. Segun eso, ya mostrando
Lo bien que esto te parece,
Das á entender, que no extrañas
El ir, Nisida, á oponerte.

Nis. Si en cuanto es música, el cielo
Puso el encanto mas fuerte,

Pues con la música el mas
Sañudo hechizo se vence,
Rústica fiera se amansa,
Y cauta sierpe se aduerme,
Y hasta malos genios, que
Son espíritus rebeldes,
Se ausentan, y en este arte
Fui yo la mas excelente,
Mal haré en no lograr hoy
Tan altivos intereses,
Como llegar á mirarme
Dulce esposa de quien tiene,
Por hijo del Senador,
Riquezas tan eminentes.

Cint. Aunque la música es cierto
Que tantos artes prefiere,
Es en efecto una voz,
Que se lleva el aire leve;
Y aunque es verdad que regala,
En el mismo aire se pierde:
Yo, que dada á mis estudios,
No hay ciencia en que no me esmere,
Y en la poética, que es
Arte que enseña y divierte,
Les hago ventaja á muchos
Ingenios, que ahora florecen,
Mejor, Nisida, podré
La victoria prometerme,
Pues es música del alma
La que al ingenio suspende.
Si bien solo en una cosa
Hoy estamos diferentes
Las dos, y es en que á tí ha sido
Interes el que te mueve,
Y á mí solo vanidad
De que otra á triunfar no llegue,
Porque vea Roma, que
El ingenio en las mugeres
Es la mayor perfeccion,
Y que á todas se prefiere.

Dar. Interes y vanidad
Son las dos cosas, que pueden
Hoy á tí, Cintia, obligarte,
Y á tí, Nisida, moverte
Á probar esa aventura,
Que tan difícil parece.
Culpadas estais las dos
En mi opinion; pues en este
Caso, habiendo oido, que es
El mal, que este hombre padece,
Hechizos, que los Cristianos
Han hecho, porque aborrecen
Á nuestros Dioses, ninguna
De parte dellos se mueve.
Yo pues, que sola esta vez
He de creer á las fuentes,
Que es sin igual la hermosura,
Que me han dicho tantas veces,
Sacrificarla á los Dioses
Intento, para que llegue
Á verse la poca fuerza
Que en sí los Cristianos tienen.

[Vase. **Nis.** Segun eso publicada
Nuestra competencia viene
Á estar.

Cint. Sí; desde este punto
Será preciso que empiece.

Nis. Voz, pues eres dulce encanto,
Esta vez me favorece,
Para que por tí merezca
Llegar rica y noble á verme. [Vase.

Cint. Ingenio, pues eres alma,
Muestra esta vez que lo eres,
Para que tus vanidades

Dar. Se coronen de laureles.
Hermosura de los Dioses,
Hoy muestra, que lustre tienes,
Para que ellos por tí vivan,
Y yo vencedora quede.

Salen POLEMIO y CLAUDIO.

Pol. Está todo prevenido?
Claud. Todo está ya de la suerte
Que has ordenado. Este cuarto,
Que cae sobre esos vergeles,
Tiene de costosas telas
Guarnecidas las paredes,
Dejando aparte los blancos
Lugar para los pinceles,
Donde la naturaleza
A sí misma se desmiente;
Los jardines han sacado
Flores, rosas y claveles,
Mas aliñadas, ¿qué mucho,
Si corren todas las fuentes
Para que en ellas se miren?
Después prevenidas tienen
Galas, músicas y juegos.
Y todo esto finalmente
Para en que Roma no sabe
Qué es lo que en ella sucede;
Que como haber academia
De hermosuras excelentes,
Ingenios y gracias, es
Cosa no vista otras veces;
Todas las damas de Roma
Se han prevenido, que tiene
Gran decoro la porfia,
En que ser su esposa espere
La que le agrada, y así
Ninguna hay que se desdigne
De venir á estos jardines
Á ser del vista, y á verle.
Pol. ¿O quiera Júpiter, Claudio,
Que todo aquesto aproveche,
Para quitarme un rezelo
De lo que mi zelo teme!

Sale AURELIO.

Aur. Señor, un médico docto
Dice, que visitar quiere
Á Crisanto, de la fama
Llamado ha venido.

Pol. Entre.

Sale CARPÓFORO.

Carp. Cielos, pues para el efecto [aparte.
Que me guardásteis es este,
Dadme valor, aunque yo
En poco tengo la muerte. —
Permíteme, gran señor,
Que tu invicta mano bese.

Pol. Venerable anciano, alzad
Del suelo; que me parece,
Segun el veros me alegra,
Que vos traeréis solamente
La salud de mi hijo.

Carp. El cielo

Quiera, que su cura acierte.

Pol. De dónde sois?

Carp. Soy de Aténas.

Pol. Esa es la patria eminente

De todas las ciencias.

Carp. Bien

Se enseñan allí y se aprenden.

El deseo me ha traído

[Vase.
Pol. De serviros solamente
Á esta ocasion. ¿Qué mal es
El que Crisanto padece?

[Vase.
Pol. Profundas melancolias;
Y si he de hablar claramente,
Que hasta escrúpulos es bien
Que al médico se revelen,
Hechizado está Crisanto;
Que estos Cristianos aleves
Se han vengado en él de mí;
De todos principalmente
Carpóforo, un hechicero.
¡Llegue el día en que me venga!

Carp. Quiéralo el cielo, porque [aparte.
El de mi martirio llegue. —
¿Y dónde Crisanto está?

Pol. Ahora saldrá, donde verle
Podreis; y ved, que en el alma
Está todo su accidente.

Carp. Pues yo el alma he de curarle,
Si el cielo me favorece.

[Suena dentro música.

Claud. Pues ya sale de su cuarto,
Segun avisan y advierten
Estas voces, que á su mal
Triste dan música alegre.

*Salen los que pudieren, vistiendo á CRISANTO
de gala, y canta la música.*

Cris. Callad; que la pena mía
Con voces no se divierte,
Y la música es muy fuerte
Cura á la melancolia,
Pues mas con ella se aumenta.

Uno. Esto tu padre mandó.

Cris. Es, porque él nunca sintió
El dolor que me atormenta;
Que, si con él hoy se hallara,
Mas remedios no pidiera,
Que sintió mi pena fiera.

Pol. En que estoy aqui repara,
Crisanto, y en que no quiero
Llevar por mal tu rigor,
Por ver si es por bien mejor.

Cris. No, señor; que darte espero
Mejora de mi cuidado,
Y mas mi pena aliviaba
La soledad en que estaba;
¿Por qué allí no me has dejado
Morir?

Pol. Porque mi piedad
Hoy solicita curarte,
Y aqui viene á visitarte
Un gran médico. — Llegad. [á Carpóforo.

Cris. Qué es lo que miro? Ay de mí! [aparte.

Carp. Con tu licencia, bien creo,
Que podré hablarle.

Cris. Qué veo? [aparte.
¿No es Carpóforo el que ví?
Mi placer encubriré.

Carp. ¿Qué es, señor, lo que sentís?

Cris. Pues á curarme venis,
Claramente os lo diré.
Yo tengo una gran tristeza,
Y esta en mi imaginacion
Carga tanto el corazon,
Que es en mí naturaleza.

Carp. ¿De qué esa tristeza pudo
Ocasionarse?

Cris. Yo he sido

Inclinado á haber leido;

Y algunas cosas, que dudo,
Me ponen en confusion
De imaginar, si es así

Lo que leí.
Carp. Pues de mí
Tomad aquesta leccion:
La fe en todas cosas fue
La que mas facilitó
La dificultad, y yo
Os he de curar por fe;
Y así es bien que la tengais
Connigo.

Cris. De vos infiero
Mi bien, y tener espero
La fe que me aconsejais.

Carp. Dadme lugar de que allí [á Polemio.
Le hable; que á solas, señor,
Se declarará mejor. —
Hasme conocido? [aparte á Crisanto.

Cris. Sí,
Por señas de que tú eres
El que de mí te ausentaste
Y en el riesgo me dejaste.

Carp. Dios lo hizo; y si ver quieres,
Que suya fue esa obra, di,
¿Si él de allí no me ausentara,
Pudiera ser que llegara
Á hablarte y á verte aqui?

Cris. No.

Carp. Luego su providencia
Fue justa, pues me guardó,
Para que te busque yo,
Y te dé la inteligencia
Mas despacio de las cosas,
Que causan tu confusion.

Cris. Ellas misteriosas son,
Pero muy dificultosas.

Carp. Todo es fácil al que cree.

Cris. ¿Qué he de hacer, que ya lo intento?

Carp. Cautivar tu entendimiento.

Cris. Pues yo le cautivaré.

Carp. Lo primero es, recibir
El bautismo.

Cris. Yo le pido

Á tus pies, padre, rendido.

Carp. No demos que presumir
Ahora, que puede hacernos
El secreto sospechosos,
Pues viviendo cuidadosos
Podemos cada dia vernos.
Y yo te bautizaré
Después que, catequizado,
Te haya, Crisanto, enseñado
Los principios de la fe.
Solo lo que ahora te advierto,
Es, que te aguarda y espera
La lid mas sangrienta y fiera
De los hombres; pues es cierto,
Que de mugeres buscado,
De deseos combatido,
De lascivias oprimido,
Y de deleites cercado,
Te has desde este dia de ver;
No te dejes vencer dellas.

Cris. ¿Pues quién de mugeres bellas
Se ha podido defender?

Carp. Quien de Dios se ayudó.

Cris. Vos

Se lo pedid.

Carp. Si, lo haré,
Y ayúdate tú; que al que
Se ayuda le ayuda Dios.

Pol. ¿Qué juzgais de su accidente?

Carp. Que, para vencer su daño,
Ya le he recetado un baño,
Que le cure eficazmente.

Pol. Buenas albricias os mando,

Si vuestra solicitud
Consiguiere su salud.

Carp. Yo no os puedo decir, cuando;
Pero á verle volveré,
Y hasta verle libre y sano
De todo mal, de mi mano,
Señor, no le dejaré. [Vase.

Pol. La fineza os agradezco.

Cris. Nadie curarme podrá,
Como él, porque sabe ya
La cura que yo apetezco.

Sale ESCARPIN.

Escar. Todo este ameno jardín
Patria es ya de la hermosura;
La rosa mas bella y pura,
Y el mas cándido jazmin
Hoy tienen de que aprender
Un matiz y otro matiz.

Pol. Cómo?

Escar. Como el mas feliz
Espacio se llega á ver
Del mundo; el Elisio miente,
Con la belleza que está
En nuestros jardines ya;
No hay árbol, no hay flor, no hay fuente,.....

Pol. Qué?

Escar. Que una ninfa no tenga
Diferente.

Pol. Claudio, ven. [ap. á él.

Dejarle á solas es bien,
Porque mejor se entretenga,
Sin el miedo y el respeto,
Que puedo causarle yo.

Claud. Quien el consejo te dió,
Ayudar debe á su efecto.
Salgamos todos de aqui.

Pol. Dicha esta accion me promete.

[Vanse los dos.

Escar. El primer padre alcahuete [aparte.
Es, que yo en mi vida ví.

Cris. Escarpin, ¿pues tú tambien
Me dejas? No hay mas hablar?

Escar. Pienso que acierto en callar.

Cris. Cómo?

Escar. Aqui un cuento entra bien.
Cautivó un moro á un gangoso;
Y él bien ó mal, como pudo,
Se fingió en la nave mudo,
Por no hacer dificultoso
Su rescate, de manera
Que, cuando el moro le vió
Defectuoso, le dió
Muy barato. Estando fuera
Del bajel, moro, decia,
No soy mudo, hablar no ignoro;
Á quien, oyéndolo el moro,
Desta suerte respondió:
Tú fuiste gran mentecato
En fingir aqui el callar;
Porque si te oyera hablar,
Aun te diera mas barato.
Yo así, no quiero hablar mas
De lo que me es permitido;
Porque en habiéndome oido,
Mas barato me darás.

Cris. Ya sabes, que yo he estimado
Siempre tu gusto y tu humor.

Escar. No sé qué siento, señor,
Así algo me hubieras dado,
Que el que estima, da.

Cris. ¿Qué es

Lo que se dice de mí?

Escar. Dirélo?

Cris. Dimelo.
Escar. Así:
 Dicen que estás loco.
Cris. ¿Pues
 Qué es lo que á eso les obliga?
Escar. No mas que haber dado en ello,
 Que el mas cuerdo, para sello;
 Basta y sobra que se diga.
Cris. No dicen mal, si han sabido,
 Que á una hermosura ofrecí
 Morir por ella, (ay de mí!)
 Para estar favorecido
 De su beldad soberana.
Escar. ¿Para gozar un favor,
 Morir ofrecies, señor?
Cris. Sí.
Escar. ¿Luego no ha sido vana
 La opinion de tu locura?
Cris. Si su favor fuera cierto,
 Gozarle despues de muerto,
 No fuera sino cordura.
Escar. Un soldado de hartos brios,
 Muriéndose, así decia:
 Item, es voluntad mia,
 Que los camaradas míos
 Me lleven en mi ataud,
 Á quien quiero se les dé
 Treinta reales, para que
 Los beban á mi salud.
 Lo mesmo, despues de muerto,
 Es querer gozar favor,
 Que tener salud, señor.

Sale NISIDA.

Cris. ¿Qué muger es la que advierto
 Entrar en este jardín?
Escar. Como desas que hallarás
 Por ahí, si paseando vas.
Nis. La que solicita el fin
 De tu tristeza.
Cris. Ya empieza [aparte].
 La persecucion que espero. —
 Verte ni oírte no quiero,
 Perdóneme tu belleza.
Nis. Mira que es grosero error
 No hablar á quien viene á verte.
Cris. Error fuera de otra suerte
 Tratar á quien su valor
 Tan poco estima, que así
 Confiesa, que á verme viene.
Nis. No todo lo que entretiene
 Es liviandad.
Cris. Error sí.
 No han de verte, no, mis ojos.
Nis. Mira que hay muchos sentidos;
 Entraré por los oídos,
 Aunque te cierras los ojos.
 [cant.] La ventura del olvido
 No la merecí jamas;
 Que siempre he querido mas
 Lo que olvidar he querido.
Cris. ¿Qué dulce voz, qué bien suena!
 El alma arrebató el canto.
 ¿Quién de tan suave encanto
 Se libró? — Humana Sirena,
 Déjame; que á ser despojos
 Al alma tu voz provoca.
 ¿Que haya labios en la boca,
 Y párpados en los ojos,
 Para poder resistir
 Un hombre el hablar y el ver,
 Y no se le pueda hacer
 Resistencias al oír!

Sale CINTIA.

Cint. Pues si en oír no se halló
 Resistencia, y es tu aprieto,
 Oye á ese mismo conceto
 Una glosa que hice yo.
 La ventura del olvido
 No la merecí jamas;
 Que siempre he querido mas
 Lo que olvidar he querido.
 Naturaleza en lo vario
 Tanto su poder mostró,
 Siendo todo necesario,
 Que un veneno aun no engendró,
 Sin engendrar su contrario.
 Todo en el mundo ha nacido
 Con su contrario en rigor;
 Y así por cura ha tenido
 La desdicha del amor
 La ventura del olvido.
 Estas raras maravillas,
 Que influyen nuestras estrellas,
 Nadie puede deslucillas;
 Mas aunque es fácil sabellas,
 No lo es el conseguillas.
 Y así solo que hay fiel
 Olvido supe, y no mas;
 Porque con mi pena cruel
 La dicha de dar con él
 No la merecí jamas.
 ¿Pues qué importa á mi cuidado
 Saber que hay de olvidar medio,
 Para que viva aliviado,
 Si nunca sana el remedio
 Sabido, sino aplicado?
 En mi olvido lo verás;
 Pues de su noticia llenos
 Hoy mis sentidos, sabrás,
 Que nunca he olvidado menos,
 Que siempre he querido mas.
 Y pues mi dolor es tal,
 Que, siendo el olvido el medio,
 Le ha despreciado leal,
 Por no morir del remedio,
 Pudiendo morir del mal,
 Ufano y desvanecido
 Mi afecto viva en pensar,
 Que yo misma me he vencido,
 Pues que no puedo olvidar
 Lo que olvidar he querido.
Cris. No es música solamente
 La de la voz, que entonada
 Se escucha, música es
 Cuanto hace consonancia.
 Tú con suave dulzura [á Nisida].
 El corazon avasallas;
 Tú con números medidos [á Cintia].
 Suspensa has dejado el alma.
 ¿Qué sutilmente discurre!
 ¿Qué apaciblemente cantas!
 Bien haya tu habilidad,
 Tu entendimiento bien haya.
 Mas qué digo? Mi voz miente;
 Que sois Esfinges entrambas,
 Que me llamais con halagos,
 Y me esperais con venganzas.
 Idos de aquí; que no quiero
 Escucharos mas.

Nis. Aguarda,
 Señor.

Cint. Espera, detente.
Nis. ¿Por qué con tu rigor matas
 Á quien siente tus tristezas?
Escar. ¿O qué poquito durara,

Si me rogaran á mí,
 Yo, señor, en igualarlas
 La sangre!
Cris. Yo he de guardarme
 De verlas y de escucharlas;
 Que son fieros cocodrilos,
 Que, fingiendo voz humana,
 Me llaman para matarme.
Nis. Pues no importa que te vayas;
 Que mi voz sabrá atraerte.
Cint. Aunque esos esfuerzos hagas,
 Mi ingenio hará que me oigas,
 Glosando cuanto ella canta.
Cris. Dios, que adoro, pues me ayudo
 Yo, ¿cómo á ayudarme faltas?
Nis. La ventura..... Mas qué es esto? [Túrbase].
 Torpes las manos y heladas
 Al instrumento no aciertan,
 Y á la voz aliento falta.
Cint. Pues ella no canta, escucha
 Este sutil Epigrama:
 Amor, si á mi deidad..... ¿Cómo [Túrbase].
 La razon equivocada,
 La memoria confundida,
 La voz en el labio embargan?
Nis. De fuego y de hielo soy
 Una mal compuesta estatua.
Cint. Á mí el pecho se me hiela,
 Y el corazon se me salta.
Cris. ¿Qué es lo que á las dos sucede,
 Que han perdido el juicio entrambas?
Escar. De músicas y poetas
 Para pie de leño basta.
Nis. Cielos, ¿cómo á media tarde
 La luz del cielo me falta?
Cint. ¿Cómo en un instante, cielos,
 Os cubris de nubes pardas?
Nis. La tierra se me estremece
 Al contacto de mis plantas.
Cint. Los mas perezosos montes
 Sobre mis hombros se cargan.
Escar. Siempre vi parar en esto
 Los que hacen versos y cantan.
Cris. Maravillas son de un Dios,
 Que adoro con vida y alma.

Sale DARÍA.

Dar. Hacia esta parte, Crisanto.....
Nis. Daría, tente!
Cint. Daría, aguarda!
 No llegues aquí; que hay
 Prodigios, que el jardín guardan.
Escar. No entres aquí; que hay portentos,
 Que con la muerte amenazan.
Nis. Escarmienta en mis desdichas.
Cint. Rezela de mi desgracia.
Nis. Que sin mí, huyendo de mí,
 Salgo desta verde estancia.
Cint. Que de un encanto oprimida,
 Vuelvo sin vida y sin alma.
Nis. Qué desdicha!
Cint. Qué rigor!
Nis. Qué congoja!
Cint. Qué desgracia! [Fanse].
Escar. Ya de sus rabiosos zelos
 Vuelven las dos las espaldas.
Dar. Los merecidos castigos
 No me admiran, no me espantan;
 Porque si os traje á las dos
 La ambicion ó la arrogancia,
 Á mí el culto de los Dioses,
 Y he de ser yo reservada
 De cuantos hechizos tienen
 De los Cristianos las magias.

Eres tú Crisanto?
Cris. Sí.
Dar. Ni confusa, ni turbada
 Te miro con temor yo,
 Por estarlo á mayor causa.
Cris. Por qué?
Dar. Porque imaginé,
 Que eras tú el que muerto estabas
 De amor por mí en una cueva.
Cris. No he tenido dicha tanta,
 Que haya podido, Daría,
 Cumplirte aun la palabra.
Dar. Pues yo he venido á buscarte,
 Satisfecha y confiada
 En que he de poder vencer
 Yo solamente tus ansias,
 Aunque contra mí de hechizos
 De los Cristianos te valgas.
Cris. En cuanto á que tú podrás
 Vencer sola mis desgracias,
 Yo te lo concedo; en cuanto
 Á que en los Cristianos haya
 Hechizos, yo te lo niego.
Dar. ¿Pues de qué causa se causan
 Esos efectos que he visto?
Cris. De sus maravillas raras.
Dar. ¿Cómo contra mí no obran?
Cris. Como contra tí no hablan
 Mis labios; y porque yo
 No me ayudo, no me amparan.
Dar. ¿Luego tú tan de su parte
 Estás, que á ellos los ensalzas?
Cris. Sí; que he visto muchas cosas
 Hoy en mi favor obradas.
Dar. Pues yo vengo á deshacerlas.
Cris. Será cruel la batalla,
 De una parte tus enojos,
 De otra parte su alabanza.
Dar. Yo te he de dar á entender,
 Que nuestros Dioses se agravian
 De tus sentimientos.

Cris. Yo,
 Que son sus Deidades falsas.
Dar. Pues prevenite á la contienda;
 Que no he de volver la cara
 Hasta vencer ó morir.
Cris. No vencerás mis constancias,
 Aunque mi libertad venzas.
Dar. Pues toque mi voz al arma.
Cris. Rendiráse el corazon,
 Primera posta del alma,
 Pero no el entendimiento,
 Que es alcaide que la guarda.
Dar. Tú me crearás, si me quieres.
Cris. Tú á mí no, si no me amas.
Dar. Podrá ser que sí; porque
 No he de darte esas ventajas.
Cris. ¡Pluguiera al amor, que yo
 Á tanta dicha llegara!
Dar. ¿O quién pudiera, Crisanto,
 Desengañar tu ignorancia!
Cris. ¿O quién pudiera, Daría,
 Hacer, que fueses Cristiana!

JORNADA III.

Salen POLEMIO, AURELIO, CLAUDIO
 y ESCARPIN.

Pol. Toda es prodigios mi casa,
 Toda es asombros notables.
 Bien dice quien dice, que es